

Número de la mesa: 53

Título de la mesa: “Exilios políticos en el siglo XX: redes, culturas e imaginarios transnacionales”

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Jensen Silvina y Yankelevich Pablo

Título de la ponencia: *De Bahía a Puerta de Hierro*. Las relaciones entre Perón y sindicalistas bahienses. El exilio como lugar de construcción de redes políticas.

Apellido y nombre del/a autor/a: Zapata Ana Belén

Pertenencia institucional: UNS/UNLP

Documento de identidad: 30.423.351

Correo electrónico: aymarazapata@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Si

De Bahía a Puerta de Hierro.

Las relaciones entre Perón y sindicalistas bahienses. El exilio como lugar de construcción de redes políticas.

Ana Belén Zapata

“Pero yo pienso: ¿no me corresponde a mí esa gloria?. Cuando vine a buscarla, desterrado, los españoles no quisieron dármele. Trece años esperé. Y nada. Yo tenía mi calle: existía. Franco no me contestaba las cartas. Los ministros me negaban las audiencias. ¿Soy un paria? Eso quería saber yo. Pues nada: sordera en los palacios. Fui adquiriendo un cuerpo nuevo en mi país, donde ya no estaba, y aquí adentro me volví fantasmal. Es lo que dice López: que por fantasma he vivido más”
Tomás Eloy Martínez,, *La novela de Perón*, p.371

Este trabajo toma como eje de análisis el exilio de Juan Domingo Perón. Nos proponemos mirar el destierro del líder justicialista no en clave a observar su exilio en sí mismo, no pretendemos acompañar el trayecto exílico de Perón en tanto destierro como lugar de movilidad. Sino que haremos foco en los sentidos políticos que tuvo la ausencia del general en la formación de cuadros militantes durante los 18 años fuera del país.

El exilio de Perón y sus características llevaron al fracaso el proceso de desperonización que impulsaron los gobiernos de la “Revolución libertadora”. Ese fracaso fue resultado de la política desde Madrid que tendió a incitar la resistencia desde el continuo trabajo que el líder estableció con sus militantes, delegados, voceros y cuadros. Muchos de ellos sirvieron de “correo” para transmitir al país y al exterior la voz del general proscrito. En sí, Perón señaló la política desde su exilio y alimentó la mística y el fantasma de su retorno.

“Cada visita a Madrid o carta a Perón servía, llegado el caso para compensar una huelga perdida o la conclusión de un convenio desventajoso. Evidentemente, esto podría ser considerado tan solo como la faceta

específicamente argentina de una práctica común a todas las dirigencias sindicales, o sea, una manera particular de convencer a las bases de que se había `redondeado` un trato (...) (Perón) desde su exilio en Madrid no podía alentar la esperanza de controlar a diario los detalles de lo que sucedía en la Argentina. El mismo lo dijo así en una entrevista: *`Tengo que actuar un poco como el Padre Eterno, bendiciendo urbi et orbi, pero dejando que la Providencia haga su trabajo, sin aparecer mucho. Creo que la fuerza del Padre Eterno reside en que no aparece mucho. Si viéramos a Dios todos los días, terminaríamos perdiéndole el respeto y más aún no estaríamos lejos de que apareciera algún loco que quisiera reemplazarlo`* (James, 1990: 244-246)

Puntualmente en este trabajo queremos presentar algunas de las acciones políticas que Perón sostuvo con cuadros sindicales de Bahía Blanca en los años de su exilio político. Intentaremos ver como lejos de ser un lugar de nulidad o cancelación del poder, el exilio en este caso funcionó como espacio para hacer política. También veremos como las experiencias de cercanía al líder repercutieron en las trayectorias militantes, en la coyuntura política de la ciudad y en la construcción de redes políticas al interior de la misma. Sostenemos por otra parte, que la conformación fantasmática o mítica que el mismo Perón describía como la acción de un “Padre Eterno” claramente hizo mella en la realidad bahiense de la época y en particular entre los círculos peronistas locales.

Perón y su exilio

Al hablar de exilio hacemos referencia a una salida no deseada o forzada de un escenario que se vive como propio. Este espacio perdido -que puede abarcar los distintos ámbitos de la vida social de una persona- claramente genera una situación de extrañamiento debido a la ruptura en el sentimiento de pertenencia. El exilio definido como un “saltar afuera” lo entendemos como una expulsión violenta de lo propio y cotidiano, de aquello que nos brinda el sentido de hogar. Por todo esto resulta inevitable vincular esta idea de exilio a la de alejamiento de la propia Nación, con todo lo que esto

trae aparejado en términos de construcción identitaria. Sobre este aspecto Edward Said distingue:

“Aunque es cierto que cualquiera al que se impida volver a la patria es un exiliado, pueden establecerse algunas diferencias entre exiliados, refugiados, expatriados y *émigrés*. El exilio se originó en la antiquísima práctica de destierro. Desterrado, el exiliado vive una vida anómala y miserable, soportando el estigma de ser un *outsider*. (...) Los refugiados en cambio son una creación del Estado del siglo XX. La palabra “refugiado” se ha convertido en política designando los enormes rebaños de hombres y mujeres despavoridos e inocentes necesitados de ayuda internacional (...) Los expatriados viven voluntariamente en un país extranjero, por motivos personales o sociales (...) Los expatriados pueden compartir la soledad y el extrañamiento del exilio pero no sufren sus rígidas prescripciones. Los *emigres* tienen un estatus ambiguo. Técnicamente *émigrés* es cualquiera que migra hacia un nuevo país. La elección es ciertamente una de sus posibilidades.” (Said, 1984: p5)

De todas maneras la idea de expulsión no radica solo en desplazamientos geográficos porque el lugar que deja el exiliado puede no aludir meramente a un espacio físico real. También podemos estar refiriéndonos a la pérdida no menos concreta de un territorio simbólico construido desde una militancia compartida, en una memoria común, una tradición política, etc. (Jensen, 2002: p.3).

De por sí el forzamiento al exilio vulnera derechos básicos de los seres humanos como el derecho a una nacionalidad, el derecho a no migrar y el derecho a la libre circulación entre países, a poder ir y regresar sin condicionamientos.

Al referirnos al caso puntual del exilio político de Juan Domingo Perón, algunas de las medidas aplicadas por los gobiernos de facto de los generales Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu fueron: la prohibición a regresar a la Argentina, la confiscación de su pasaporte y de sus bienes, y por si esto fuera poco la apertura de causas judiciales por estupro y traición a la patria. Frente a todas estas acusaciones Perón sostuvo una posición de martirización otorgándole a su exilio el carácter de un “acto patriótico”.

Este sentido “patriótico” en su destierro con los años fue llevando a la sacralización de su situación y a la creación de un imaginario que crecía en sentido contrario a los propósitos de la Libertadora de borrar al peronismo de la arena política nacional.

Perón se exilia en primera instancia en Paraguay a partir del asilo político que le otorga el gobierno de Alfredo Stroessner, luego se transada a Panamá y de ahí consigue asilo en Venezuela, hacia 1958 parte a República Dominicana y ya luego en 1960 se instala en Madrid ciudad que será su residencia hasta su retorno a la Argentina.

Samuel Amaral plantea que durante los 18 años de exiliado Perón la crisis de legitimidad que abre su destierro no podía resolverse sin su legitimidad como actor político. Dicha legitimidad va *in crescendo* a la luz de su intervención a distancia en las diversas coyunturas políticas del país.

“¿En qué consistía la influencia política del Perón exiliado? En principio, la prensa argentina solía difundir ‘la palabra que llegaba de Madrid’ palabra llamada a instruir a los peronistas sobre su comportamiento ante hechos políticos de relevancia como los procesos electorales de 1958, 1961, 1962, etc... o el apoyo a las candidaturas habilitadas y que implicaban el soporte peronista a los candidatos no partidarios a cambio del relajamiento de la persecución del movimiento” (Jensen, 2004: 150)

Silvina Jensen también plantea que “*El retorno-promesa o retorno-amenaza funcionó como clivaje de la política argentina posterior al golpe del 55*” (Jensen, 2004) En este sentido, se logra que hacia mediados de los ‘60 la consigna “Perón vuelve” opere hacia el interior del movimiento como contrapeso de quienes bregaban por un peronismo sin Perón. Del mismo modo que hacia principios de los ‘70 el “Luche y vuelve” funciona para presionar al gobierno de Lanusse quien luego propondría el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Finalmente hacia 1972 es la Juventud Peronista la que comienza a impulsar el Operativo Retorno que luego en el marco de la puja entre el peronismo de izquierda -nucleado en la Tendencia- y los sectores más ortodoxos termina en la llegada definitiva de Perón tras en el sangriento y lamentable episodio de Ezeiza del 20 de junio de 1973.

La cruzada desperonizadora y la resistencia obrera

En el año 1955 resultó proscripta la gran mayoría electoral con la prohibición del peronismo en la vida política y la expulsión de Juan Domingo Perón del país condenándolo al exilio. En ese sentido la llamada “cuestión del peronismo” fue un eje central de la época, siguiendo a Luis Alberto Romero:

“Entre 1955 y 1973, la cuestión peronista se instaló en el medio de todos los duros e irresolutos conflictos: según una expresiva definición de John William Cooke, se convirtió en el “hecho maldito”. El punto inicial fue la proscripción del peronismo en 1955, que planteó tres grandes problemas: la galvanización identitaria de la masa de trabajadores y su nucleamiento en torno de los sindicatos peronistas; la radical ilegitimidad del escenario representativo y democrático establecido por quienes derrocaron a Perón, y finalmente la cuestión de qué hacer con los peronistas, que dividió opiniones en cada uno de los partidos políticos, en las Fuerzas armadas y en la Iglesia.” (Romero, 2003; p 7)

Luego del golpe de Estado que derrocó al líder, la “Revolución Libertadora”, impulsó lo que Ernesto Salas denominó la “cruzada desperonizadora”. Esto se dio por medio de la represión a los peronistas tras la aplicación del decreto 3855 con el cual se disolvió el Partido Peronista y se inhabilitó a dirigentes políticos y gremiales del mismo, también a través de la represión a los trabajadores y la intervención de la CGT. Asimismo se empezó a concretar la represión simbólica que intentó expulsar a Perón del imaginario social tras el decreto 4161 que prohibía la utilización de símbolos peronistas, canciones, consignas y cualquier forma que tomara el nombramiento de Perón o Eva Perón.

Frente a este estado de cosas, fueron diversas las formas de resistencia que asumieron los adscriptos al peronismo –aunque también aquellos sectores que por fuera del movimiento luchaban contra el gobierno militar-, por un lado los llamados “comandos de la resistencia”. Nos referimos a los pequeños grupos dentro de las organizaciones de base -que generalmente estaban compuestos por los dirigentes de segunda línea que no estaban presos. También la resistencia se vivió desde las comisiones internas dentro de talleres y fábricas, y por último podemos mencionar que también existió cierta resistencia cultural frente a la represión simbólica. Sobre esta

última, Ernesto Salas sostiene que finalmente la prohibición de la simbología peronista produjo un efecto contrario al buscado por los censores; ya que se terminó sacralizando la palabra ausente.

La conflictividad laboral en el marco de la proscripción del peronismo generó instancias complejas de lucha para la clase obrera. Daniel James en su clásico libro *Resistencia e Integración* plantea que en el año 1959 –puntualmente como un año de fuerte conflictividad, en especial por un hito importante como fue la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre- se dio la culminación de la confianza y las prácticas militantes que el peronismo venía construyendo desde el '55. En este sentido James plantea que el '59 fue un momento culmine a partir de una derrota que llevó a la desmoralización, desmovilización y abandono del alma de la resistencia como efecto de la represión estatal y empresarial. Finalmente –siguiendo a James- esto generó una pasividad y un aumento de resignación entre los trabajadores que terminó formando el telón de fondo con el que construyó su poder el vandomismo entre los años 1962 y 1966, y cuyo fortalecimiento se vio reflejado en el Plan de Lucha del '64.

Por su parte Juan A. Bozza plantea que las vertientes más significativas del Peronismo Revolucionario se encuentran en los comandos de la resistencia, que bajo las ideas de John William Cooke ligaban “la experiencia de la Resistencia Peronista con el influjo que la Revolución Cubana comenzaba a despertar en el continente” (Bozza, 2001; p 140) También Bozza encuentra que las primeras Juventudes Peronistas fueron constituidas en estos momentos de resistencia, atraídas por la acción solidaria a las huelgas y luchas obreras de 1959.¹ En este sentido, el autor plantea que en los últimos años de la década del 50, la cubanización de agrupaciones peronistas, integradas por militantes juveniles y por activistas gremiales combativos, desembocó en los primeros intentos de organizaciones para la lucha armada y la filiación de muchos de los activistas que originaron el Peronismo Revolucionario tuvo la misma raigambre de la composición ideológica o doctrinaria que nutrió a la llamada nueva izquierda.

¹ “Los grupos juveniles participaron en varios conatos de la acción directa y constituyeron comandos que practicaron acciones armadas. El más significativo se produjo en 1959 con la toma y captura de armas de un Vivac militar de la Fuerza Aérea, que oficiaba de custodia de un barrio militar en Ezeiza. Sin embargo, la endeblez organizativa y los errores relacionados con la discreción y seguridad del grupo facilitaron la represión policial. Varios de los dirigentes juveniles más representativos – la cúpula de conducción de la JP- fueron encarcelados, víctimas de la aplicación del Plan Conintes” (Bozza, op cit; p 152)

La palabra que llegaba de Madrid

Dentro de la militancia sindical de los años '60-'70 en Bahía Blanca los sectores peronistas tuvieron amplia capacidad de convocatoria y una relevancia en términos de contactos políticos extra-locales que no encontramos en otros sectores organizados. Si bien a este trabajo le excede la realización de caracterizaciones respecto a las internas del mundo sindical peronista bahiense, podemos presentar a algunos de los sectores militantes que protagonizaron la escena política local en aquella época.

Uno de los sectores más importantes de militancia obrero-sindical que tomaremos en este trabajo es el que se desarrolló dentro del gremio de la construcción (UOCRA). Dentro de este grupo de la UOCRA, encontramos algunas de las historias vinculadas a Perón durante su exilio en España.

Entre esas historias encontramos la de Víctor Benamo -abogado laborista y asesor legal de UOCRA y de otros sindicatos bahienses- en su trayectoria dentro del peronismo se integró a las estructuras de la Resistencia Peronista como asesor legal de distintos sindicatos, y encontró diversas formas para colaborar en la difusión clandestina de las directivas de Perón desde el exilio. (Orbe, 2008)

Benamo fue encarcelado por primera vez en 1958 bajo acción del Plan CONINTES, y luego también en 1972 resultó detenido por un secuestro de armas en su domicilio. En el marco de sus detenciones –tanto en las cárceles de Chaco como en Rawson-, pudo intensificar vínculos con los dirigentes jóvenes de la izquierda revolucionaria que también estaban presos, la cárcel en estos casos funcionó como escuela de militancia en muchos sentidos. Benamo fue un cuadro político articulador de la militancia peronista bahiense y de otras regiones del país así como también logró vincular a militantes locales con dirigentes nacionales.

Víctor Benamo a partir de sus contactos y afinidad con John William Cooke² facilitó los vínculos de uno de sus compañeros de militancia, Mario Medina, con Perón.

²“En el año 57,58, yo tenía una estancia, con Roque Azzolina lo íbamos a visitar a John William Cooke a la Plaza Pocitos de Montevideo, dormíamos en el hotel con él, todavía no era el militante del nivel intelectual que tuvo Cooke, él era en ese momento testamentario político de Perón. (...) En esta ciudad los guarismos del 24 de febrero del 58 dieron primero el voto en blanco, Frondizi segundo con los votos peronistas y después los radicales, con el radicalismo escindido. La orden de votar a Frondizi venía con la firma de John William Cooke y de Perón para mostrar que era legítima (...)”. Testimonio de Víctor Benamo en: Guillermo David, *Perón en la chacra asfaltada, Figuras del peronismo bahiense*. Punta Alta, Ediciones de Barricada, 2006

Mario era militante del peronismo y desde los 14 años vivió los años de la Resistencia Peronista en Bahía Blanca, allí se formó políticamente junto a Víctor Benamo.

“Yo teniendo 19 años, John William Cooke habla con Benamo y le dice a Benamo que si tenia algún joven para mandarle...el estaba en Cuba, estamos hablando del año 62.” (...) ¡Benamo y Cooke eran muy amigos, estuvieron presos juntos!”

“el (por Benamo) le dice sí! Te mando, tengo acá un compañerito. Entonces me mandan a mi. Primero me mandan a Madrid, a España a verlo a Perón. En total yo estoy dos años con Perón.”³

Marisa, -ex compañera de Medina y presente en la entrevista- relata la experiencia como la fue contando el a lo largo de los años:

“¡Se fue en barco!, 18 días tardó en cruzar el Atlántico, dice que las patitas le hacían así cuando llegó a Puerta de Hierro (gesto de piernas temblando) (risas) decía `y Perón estaba allá lejos y había que atravesar el jardín y las patitas me flameaban mal! ¡Porque además era flaquito!”⁴

Para Mario haber conocido a Perón y haber servido para aceitar las comunicaciones entre el líder exiliado y un país que ya no lo tenía en su tierra, fue una de las vivencias marcadas a fuego y que no se cansa en compartir. Medina expresaba la emoción por conocer a Perón en términos de “escena”, casi como si aquella vivencia correspondiera a una película y no a su propia historia:

“La escena es así, cuando yo voy a Puerta de Hierro hay un portoncito todo con alambre estaba el jeep de la Guardia Civil española, yo... me llevan y Perón estaba paradito en la puerta con un *sweater* -de esos amarillos me acuerdo- siempre con pantalones te con leche, y los perritos al lado. El estaba en la puerta con una sonrisa y yo cuando me doy cuenta me empezaron a temblar las piernas a los veinte metros. Yo iba con gente que

³ Entrevista Mario Medina. Fecha 15-06-2010

⁴ Intervención de Marisa en el marco de la entrevista a Mario Medina. Fecha 15-06-2010

me llevaba a mí que estaba con Perón. Después me entero de la misión que yo tenía... Entonces Perón me hace pasar y me tranquiliza, me tranquiliza, me mete en la biblioteca de él, como si fuera como esta habitación un poco más chica y muchos libros tenía atrás de él. Entonces ahí me habla y me dice que yo voy a participar de un congreso y quizás de otros congresos más, pero que él...Primero me pregunta como era Bahía Blanca, por la gente, por los dirigentes, por todo!(...)Le conté de todo, de lo que hacíamos, lo que militábamos allá en Bahía Blanca...él escuchaba mucho esas cosas...”⁵

Mario Medina fue enviado como representante por la juventud peronista al VIII Festival Mundial de la Juventud y Estudiantes en Helsinki, Finlandia⁶ que tuvo lugar en 1962. Esa fue la primera tarea encomendada y la que inauguraba una seguidilla de misiones planteadas por el general exiliado. El trayecto desde Bahía Blanca hasta que sale del país es relatado con mucho detalle y emoción:

“Esa es una de las cosas más emocionantes para mí, porque cuando yo viajo a Buenos Aires, joven, ¡y venía de un pueblo! (por Bahía Blanca) Y entonces a dónde voy a parar: al gremio metalúrgico. Tenían un hotel preparado para mí, me van a buscar con un auto, me llevan en auto al hotel y después el gremio metalúrgico desde el hotel me llevan en auto y me acompañan hasta el barco. Estaba Lorenzo Miguel, estaba Roque Azzolina, un montón de compañeros nuestros de esa época. Y entonces yo ya viajo, el viaje muy interesante muy lindo el viaje, yo nunca había viajado en barco te imaginas. En el barco viaja una delegación que va participar de un congreso

⁵ Entrevista Mario Medina. Fecha 15-06-2010

⁶ El VIII Festival Mundial de la Juventud y Estudiantes de Helsinki fue uno de los eventos internacionales que nucleaba a jóvenes militantes y se realizaba desde el año 1947- Era organizado en forma conjunta por la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) y la Unión Internacional de Estudiantes, estos sucesivos festivales tenían la concurrencia de delegaciones de todo el mundo y se caracterizaban por tener una marcada tendencia pacifista y antiimperialista. En esta oportunidad, en 1962, el encuentro estuvo conformado por una vasta delegación cubana que llegó a los 250 jóvenes, e incluso el acto de cierre estuvo presidido por el mismo Fidel Castro.

mundial de juventudes en Helsinki, Finlandia y yo viajo con esa delegación, había de todo el país delegados pero de Bahía Blanca solo yo.”⁷

Medina viaja en primera instancia a Buenos Aires:

Yo me acuerdo que estando en Buenos Aires antes de embarcarme me citan unos compañeros en la calle Córdoba que da frente a la Facultad, el hospital de Clínicas la Facultad de Medicina y ahí hablo con un dirigente de la Federación juvenil comunista un tipo de la mesa nacional, muy capaz muy inteligente y era simplemente para ver como iba a ser eso del congreso mundial, la posición que habían asumido con la URSS frente a las distintas posiciones que se iban a exponer allá en Helsinki. Que en aquel momento existían dos posiciones muy contrapuestas definidas que eran China y la URSS y ellos por supuesto organizaban todos estos congresos mundiales porque querían tener más incidencia en el mundo comunista que China, los soviéticos (aclara). Me hace como una especie de `ponerme en orden´ (...)

Bueno y viajamos y en el barco se hace una reunión y uno de mis compañeros que era de La Plata era Jorge Rocha secretario general del PC en La Plata y miembro de la mesa provincial. Entonces él se hace muy compinche mío y se me pega durante todo el viaje, (...). El era pro-soviético a muerte, el me hablaba todo el día de la URSS! (...)⁸

Previamente a la llegada al congreso Medina pasó por primera vez por Madrid en visita de Juan Domingo Perón y allí toma el mensaje que el general había escrito en razón de dicha conferencia:

Yo en el medio hago un viaje a España, a Madrid y ahí entro a verlo a Perón. (...) Entonces me dice que el hecho de estar ahí con él, que yo iba a volver, que tenía que volver después...Era porque él quería mandar un mensaje a Helsinki y que yo tenía que leerlo ahí, un mensaje escrito y firmado por él. Y efectivamente no era el primero ni el último mensaje que yo iba a leer de él en distintos lugares...y después yo ya pasé a tener una relación más permanente con Perón, pero ese fue mi primer susto de ver al

⁷ Entrevista Mario Medina. Fecha 15-06-2010

⁸ Entrevista Mario Medina. Fecha 15-06-2010

genio ahí...a ¡Perón personalmente! Principios del '62 (...) Y en el Congreso se discute la parte de la URSS y China, y entonces las delegaciones empiezan a expresarse. Y yo que tenía ya el mensaje de Perón me expreso a favor de China. Y Jorge Rocha y todos los demás ¡casi se desmayan! Y yo leo. Perón tenía una posición pro-China.”⁹

Este fue uno de los contactos que Perón mantuvo con sectores de la militancia joven de Bahía Blanca en aquel entonces, y que abrió los canales para establecer otros circuitos de militancia –estas experiencias a Medina luego le costaron muchas sesiones de tortura en los interrogatorios de su cautiverio en la dictadura de 1976.

A su regreso a Bahía Blanca, Víctor Benamo incitó a Medina a “ganar” a “*una familia de militantes valiosos que está a punto de ser cooptada por los trotskos*” –según relata el mismo Mario. Benamo se refería a la familia Bustos, resulta necesario contar parte de su historia para hacer referencia a la experiencia de militancia en la UOCRA en los años '60 y '70-

Los Bustos eran oriundos de Puán, y se mudaron a Bahía Blanca al barrio periférico de Villa Libre en donde crecieron los nueve hijos del matrimonio de Francisca Contreras y Tomás Bustos. Los nueve hermanos eran todos militantes peronistas: Raúl, Roberto, Rubén, Rodolfo, Mirta, Ricardo, María Marta, René y Mabel; todos ellos eran conocidos en el barrio y en la ciudad como “la familia del quórum propio”. Tanto el padre como todos los hijos varones trabajaron siempre de albañiles, por eso su adhesión a sindicatos afines como el de la construcción, el de canteras y el de ladrilleros. Entre las mujeres Bustos, si bien Mirta militaba en la rama femenina de la JP, fue Marta quien tuvo mayor participación en la vida política de la ciudad; ya que además de su militancia sindical en UOCRA y en la rama femenina de JP llegó a ser una enérgica y polémica concejal por el FREJULI hacia 1973.

La dirección de la UOCRA entre los años '60-'70 estuvo en manos de Roberto Bustos, el segundo mayor de los hermanos. Dentro de su trayecto militante, Bustos comenzó afiliándose a UOCRA por primera vez en los años '50, luego fue nombrado delegado de obras. Ya en 1965 fue elegido Secretario General del gremio. En las elecciones de 1973 fue candidato por el FREJULI a Diputado Nacional, y resultó electo

⁹ Entrevista Mario Medina. Fecha 15-06-2010

el 11 de marzo de ese año. También lideró el frente de masas ligado a Montoneros en el plano sindical, la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que nació tras el propósito de ser la alternativa opositora de la militancia sindical más ortodoxa y burocrática dentro del peronismo de la CGT y en la JSP.

Mario Medina ante la sugerencia de Victor Benamo entabla contacto con la familia. A Medina se le encomienda la tarea militante de acercarse a este sector y de alguna manera empezar a transmitir algo de estas experiencias adquiridas en el exterior. Ese contacto si bien empieza siendo político se torna con el tiempo personal/sentimental ya que Mario se casó y tuvo hijos con una de las hermanas Bustos.

Por su parte, Roberto Bustos también le sirvió a Perón en sus tantas directivas desde el exilio. En este caso puntual a Roberto se le encomendó ser parte de la custodia de la nueva esposa del líder cuando ésta llegó al país con mandatos políticos luego de su frustrado retorno en 1964¹⁰. Si bien Medina resultó un cuadro dirigente hábil para la discusión, las fortalezas de Roberto pasaban por otro lado, Roberto tenía mayor llegada a la gente y también se destacaba por sus habilidades físicas (fue un boxeador amateur) y el buen manejo de las armas.

“Roberto Tomás fue integrante de la custodia personal de la señora Isabel Martínez de Perón cuando regresó al país en 1964 y recientemente fue custodia personal de Perón en la residencia de Vicente López”¹¹

Como tantos otros, los Bustos esperaron con ansias la vuelta del general al país, así lo expresaban en una nota para la revista *Así* de 1972:

“(Roberto) acotó finalmente que todos los hermanos están ansiosos con el regreso de su líder, el señor Juan Domingo Perón para obsequiarle un caballo pinto de gran estampa muy similar al que poseía cuando Perón gobernaba el país. El caballo fue descubierto en una chacra por su hermano Raúl Agustín quién logró tras muchas gestiones que se lo vendieran. Por el

¹⁰ “Pero si Perón no pudo pisar suelo argentino en 1964, el año siguiente reactivó el ‘mito del retorno’ enviando a su esposa Isabel M. de Perón. El viaje de Isabel, por una parte, permitió al líder ausente reposicionar al Peronismo verticalista y ortodoxo en los comicios –piloto de Mendoza” (Jensen, 2004; p. 153)

¹¹ Fuente Revista *Así*, “Los Bustos políticos y gremialistas”, 1972.

equino se pagó 200 mil pesos viejos, suma lograda entre todos los hermanos, amigos y allegados naturalmente peronistas.”¹²

Otro aspecto a resaltar sobre el contacto de este sector de militantes con Perón es todo lo que implicaba la comunicación a través de los distintos mensajes que el líder fue enviando por medio de las cintas de audio que luego se escuchaban en reuniones clandestinas en distintos barrios de la ciudad. En Bahía Blanca -como en tantos otros puntos del país- llegaban las noticias a partir de los militantes que funcionaban como “correo” y que tenían destinadas partes específicas de la geografía argentina.

Preg- ¿Alguna vez tuviste que llevar algún mensaje de Perón para alguien en Bahía Blanca?

M.M.- Si, yo llevaba mensajes.... Yo era correo de todo el sur argentino, otros compañeros eran correos del norte, ponele a Córdoba, a Cuyo ponele... no me tocaba eso a mi, y otros iban al litoral yo no era el único, había varios correos. Estábamos distribuidos en las tareas del reparto de las cintas de Perón (...) Perón tenía todo... ¡era un estratega! Y como buen militar tenía las cosas bien tabuladas, no era que fue un improvisado, no! Perón no improvisó nunca nada. El sabía muy bien quien era quien y adonde estaba, y a quien había que llevarle algo y a quien no (...) ¹³

Las reuniones que se fueron generando a partir de las cintas que fue mandando Perón nos permite ver de qué manera desde el exilio él gestionaba las formas para estar presente, de seguir haciendo política a la distancia y de generar discusiones y redes militantes organizadas en distintos puntos del país.

MM- Las reuniones se hacían en distintos lugares, algunas reuniones se hacían en los sindicatos, en metalúrgicos, petroleros, empleados de comercio. Pero las reuniones más políticas eran clandestinas (...) fuimos a un lugar, una de las tantas veces me acuerdo... donde había que subir una escalerita arriba, primer piso y entonces había como una pieza grande con sillas y siempre se quedaba alguien al lado de la puerta por si venia la

¹² Fuente Revista Así, “Los Bustos políticos y gremialistas”, 1972.

¹³ 2º Entrevista a Mario Medina. Fecha 29/03/2011

policía, éramos unos cuantos dirigentes... y yo era el que miraba para que no viniera nadie... los otros eran dirigentes más grandes ¡sí yo era un pibe! (...) Las cintas de Perón para los compañeros militantes gremiales del peronismo de aquella época eran una cosa muy importante porque eran las directivas de Perón. Se escuchaba lo que Perón expresaba como directivas, se debatía en esas reuniones y armábamos debates, entre 15 personas...no más.

Preg- ¿Y eran solo dirigentes? ¿Había militantes de base?

MM- No, no solo dirigentes, los militantes de base eran después... cuando se hacían reuniones en otros lugares que eran menos expuestos (...) pero las cintas iban primero a los dirigentes.¹⁴

Otra figura local que tuvo llegada al líder en el exilio fue el dirigente de la CGT local en los años ´70, Rodolfo Ponce. Entre este dirigente y el General se produjeron varios contactos. Tenemos registro de una de sus reuniones en el año 1971 a partir de una nota que le hacen a Ponce para el diario local *El Eco*. Vale la pena citar la nota en extenso:

“Ponce con Perón

Rodolfo Ponce, uno de los principales dirigentes de las 62 organizaciones en Bahía Blanca, y además miembro de esa directiva en el orden nacional, recientemente realizó un viaje a España, con la finalidad de entrevistarse con el ex presidente Juan Domingo Perón. Con tal motivo creímos interesante hacer saber a nuestros lectores cuales fueron las consecuencias y alternativas de la gestión llevada a cabo. Ponce respondió a nuestras preguntas con la cordialidad que le es habitual. A continuación las transcribimos textualmente:

-¿Con quién viajó a España?-Con los integrantes de la mesa nacional de las 62 organizaciones y Jorge Daniel Paladino.

-¿Cuánto tiempo permanecieron en Madrid?-Quince días, durante los cuales tratamos un plan de acción y movilización.

¹⁴ 2º Entrevista a Mario Medina. Fecha 29/03/2011

-¿Concretamos?- Determinar la lucha frontal contra el gobierno, no solo de la rama sindical sino de todo el pueblo argentino, sumados los que estén consustanciados con los objetivos del movimiento nacional justicialista: justicia social, independencia económica y soberanía política. Estimo, que nadie que se sienta argentino, puede renegar de esas tres banderas.

-¿Cómo está Perón?- En perfectas condiciones físicas y con la lucidez de siempre.

-¿Recibe muchas visitas?- Muchísima gente va a visitarlo. El recibe a todos aquellos que quieren conversar sobre los problemas argentinos.

-¿Regresará a la Argentina? –Estimo que si. Es una de las aspiraciones máximas de Perón y fundamentalmente de los peronistas.

-¿Y ellos será posible? – Entendemos que en los últimos tiempos los acontecimientos han tomado un curso favorable para que ello ocurra. Es más, que ya no solo el peronismo sino otros sectores, también desean que ello ocurra. Pero, lamentablemente no es el pueblo ni es Perón el que niega su regreso. Son las fuerzas armadas las que han adoptado esa resolución, como consecuencia de la actitud de quienes estuvieron encaucados en la contra-revolución de 1955.

-¿Qué opinión le merece el acuerdo que se ha realizado entre fuerzas políticas y en el orden nacional?- Que puede ser beneficioso si tenemos en cuenta que Perón ha manifestado que el peronismo, con todos aquellos que se sientan con sentido nacional y popular, pueden unirse para servir a los objetivos que el pueblo argentino anhela.

-¿Qué ocurre con el movimiento obrero en Bahía Blanca?- Se ha logrado la unidad sin exclusiones de ninguna naturaleza. Dicha unidad redundará en beneficio de los trabajadores y del pueblo. Además posibilita la lucha no solo por un mero aumento salarial, sino por todos los objetivos que acarician los sectores populares de Latinoamérica. Queremos que los trabajadores dejen de ser convidados de piedra, y participen como factor de poder, mediante la salida institucional.¹⁵

¹⁵ Entrevista a Rodolfo Ponce. Diario El Eco- 05-03-1971

Ponce era un sindicalista de mucha trayectoria y cuya militancia –no distaba mucho de la de tantos dirigentes formados a la luz de la Resistencia- Sus comienzos fueron en URGA (Unión de Recibidores de Granos y Afines) cuando hacia 1963 “rompió el candado” de las oficinas de O’Higgins 14 que habían sido cerradas en 1955¹⁶.

Entre los años 1973 y 1976 Ponce se desempeñó como Delegado Regional de la CGT local ubicada en Mitre y Rodríguez, también fue integrante de la mesa nacional de las 62 organizaciones y Diputado Nacional.

Posicionado en la derecha del peronismo, en reiterados discursos se lo podía escuchar denostando a la Tendencia Revolucionaria (JP, JTP, JUP, UES) y a las “formaciones especiales” (Montoneros, FAR, FAP), pero reservando sus principales agravios hacia los sectores marxistas y trotskistas que –según sus palabras- *“pretenden enarbolar los mástiles de nuestra bandera azul y blanca con los trapos rojos representativos de los socialismos internacionales dogmáticos que están teñidos con los sentimientos de la clase trabajadora que es profundamente nacional, humanista y cristiana”*¹⁷ Asimismo son numerosos los testimonios que asocian la persona de “Fito” Ponce con la llamada “fiambarrera” (“la fiambarrera de Ponce” se la denomina) un automóvil azul sin chapas que recorría la ciudad por estos años impartiendo el terror y secuestrando militantes de líneas políticas opuestas a la de la CGT hacia fines de 1974 y principios de 1975.

Podemos observar que el líder se entrevistaba con distintos sectores de la urdimbre militante peronista de Bahía Blanca. En este sentido vemos que establecía un juego político con militancias enfrentadas como lo eran en este caso las del sector de los Bustos y Ponce. Desde ambos lugares de militancia se capitaliza este vínculo con Perón en favor de las propias posiciones, pero asimismo es el líder quien hace política con todas las líneas internas del movimiento aún si estas se encontraban enfrentadas en la práctica cotidiana.

Cabe introducir aquí que este enfrentamiento, por su parte, caracterizó la militancia de los Bustos cuando en 1973 el grupo se alinea a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Por ejemplo en los relatos se marca la diferencia de éste sector con el

¹⁶ Revista COMAHUE, abril 1968.

¹⁷ LNP, 01-09-1973

liderado por Rodolfo Ponce - al frente de la Juventud Sindical Peronista (JSP) ubicada a la derecha del movimiento. Marta Bustos –una de las hermanas Bustos- hoy en día se preocupa por establecer bien las diferencias. En un somero análisis de quienes eran para ella los “otros” antagónicos de su agrupación, aparece en un lugar destacado la figura de Rodolfo Ponce.

A nivel nacional la JTP fue creada en abril de 1973. En Bahía Blanca la conformación de esta fracción estuvo íntimamente vinculada a la política que estaba teniendo Montoneros de ir consolidando sus frentes de masas en términos de poder territorial y con el propósito de formar una estructura que le disputara la conducción de la CGT. a la llamada “burocracia sindical”.

“*JTP, la nueva CGT*” era las consignas del momento en este sentido. (Lorenz, 2007) Por su parte, Mario Medina dimensionaba su organización de esta forma:

“Nosotros fuimos la organización más fuerte que tuvo Montoneros en el gremialismo de la República Argentina. El grupo nuestro, NUESTRO grupo, el de Bahía Blanca que tenía a cargo todo el sur. Nosotros éramos la organización más fuerte del país. No, no, si, si no es pavada.”

“Un acto de la CGT que se hacía el 17 de octubre o el 1 de mayo, que se hacía en la CGT, algunos llevaban 100, 200... nosotros llevábamos 4000 obreros, 4000: todos con sus cascos, una organización terrible que nosotros habíamos hecho”.¹⁸

Montoneros pensó la conformación del frente de masas sindical a partir de aglutinar agrupaciones locales preexistentes y ya organizadas. En Bahía Blanca podemos ver en esta clave el caso de los Bustos. Muchas de las prácticas militantes que se daban en la JTP Bahía Blanca, se correspondían con las llevadas a cabo en otros puntos del país. Las disputas hacia el interior del sindicalismo con tendencias del peronismo de derecha, correspondían a dicha lógica y debemos entender en este sentido el constante enfrentamiento con la CGT de Rodolfo Ponce.

Fuera del contacto directo con el líder exiliado, podemos observar que en la dinámica política y sindical de la ciudad de Bahía Blanca la promesa de la vuelta de

¹⁸ Entrevista a Mario Medina. Fecha 15-06-2010.

Perón al país hizo crecer su imagen en el marco de los gobiernos militares que se sucedieron durante su proscripción. En este sentido cabe que citemos una solicitada publicada por reconocidos sindicalistas locales (entre ellos Ezequiel Crisol, Albertano Quiroga, Santiago Berge Vila, José Montari, etc...) En la misma -si bien tenía el objeto de convocar a una movilización por el 17 de octubre y a un acto en Chiclana y Alsina - no deja de traslucirse en ella la representación de un Perón sacralizado a la luz de su ausencia, y consolidado en su lugar de líder indiscutido más allá de su exilio.

Solicitada

“A los compañeros peronistas: Quienes suscriben este documento, reunidos en sección especial para analizar la situación política social e institucional de nuestro país, considerando: que después de 17 años de varios intentos para frustrar las justas aspiraciones reivindicatorias del Pueblo Argentino, nuestra patria yace postrada, sujeta cada vez más a los lazos de la dependencia extranjera con el pueblo hambriento, las finanzas exhaustas, la juventud defraudada, burlada la soberanía popular como una demostración indiscutible de que quienes abatieron al Gobierno del General Perón solo contribuyeron a aumentar los problemas de la Nación y de sus habitantes, aproximándose inexorablemente al caos y a la guerra civil.

Que después de tres lustros de amargas experiencias **se agiganta la figura del General Juan Domingo Perón** y se acentúa la urgente necesidad de que retome el gobierno nacional para conducir a la Argentina por las rutas de la grandeza, del bienestar y dignidad de sus habitantes quebrada en Septiembre de 1955(...)

En Consecuencia: Los firmantes se oponen terminantemente a cualquier maniobra o compromiso que viniere de donde viniere limite las posibilidades de que el General Perón retorne en forma incondicional y sea candidato a presidente de los Argentinos.(...) Que reclaman la presencia física del General Perón en nuestra Patria para que se ponga a la cabeza del proceso y lo conduzca a cualquiera sea la instancia a seguir hasta el triunfo final.¹⁹ **(El resaltado es nuestro)**

¹⁹ Fuente, LNP, 16-10-1972

En un mismo sentido encontramos otra solicitada publicada por las 62 organizaciones de Bahía Blanca también de 1972, que da cuenta del estado de movilización constante que existía en la ciudad tras el propósito de concretar el “luche y vuelve”.

“Que el acto del 17 de octubre resuelto por el Plenario y ejecutado en conjunto con la rama femenina, la juventud y otros sectores políticos, nos movilizamos unidos en forma cierta por el retorno incondicional del Gral. Perón a nuestra Patria, las calles de nuestra ciudad fueron el mejor testimonio de nuestro accionar, que desprendidos de toda ambición personal o de círculo, renunciando a ocupar cargos electorales, como lo manifestamos en solicitada pública donde quedara plasmada como una realidad concreta y exhortando a otros sectores a solidarizarse con nuestra proposición, para demostrar en los hechos que es verdad el LUCHE Y VUELVE por encima de toda especulación sectaria o mezquina. (...) Que seguiremos bregando por la unidad monolítica del movimiento, por encima de circunstanciales diferencias de enfoques con otros sectores para luchar juntos por la reconstrucción nacional, el retorno de nuestro líder y la liberación del Pueblo y de la Patria.²⁰

La demanda por el retorno del líder de alguna manera funcionaba como eje homogeneizador de fracciones distintas dentro del peronismo local que si bien encontraban fuertes diferencias respecto a otras cuestiones de la práctica sindical unían filas en este reclamo.

A modo de cierre

El general Perón era conciente de su capacidad de gestión sobre las estructuras gremiales de la Argentina por más numerosas y disímiles que estas resultaran. De todas maneras es evidente que frente a un movimiento grande y disperso, como lo era el justicialista, un vínculo directo del líder exiliado con las masas se hubiese tornado

²⁰ Fuente, LNP, 22-10-1972

imposible eludiendo los cuadros de segundas y terceras líneas que facilitaron las redes políticas que la proscripción y las dictaduras intentaron corroer.

En este sentido es importante re pensar la idea del exilio como “lugar muerto” de la política y animarnos a considerar justamente lo contrario. Sin ánimos de establecer generalidades, en muchos casos el exilio se transforma en un espacio en donde el hacer política se redimensiona y los intentos de cancelar la militancia con el ostracismo resultan trancos y fallidos. Con Perón esto último es evidente, y en este trabajo intentamos mostrar el accionar de un líder que supo hacer política desde su ausencia forzada y sacar rédito de la situación exiliar a la que se vio relegado luego del golpe de estado que lo derrocó en 1955.

En este trabajo intentamos explorar también una dimensión del exilio de Perón vinculada a las implicancias del mismo para sectores dirigentes de segunda y tercera línea del interior del país. Nos pareció interesante observar la capacidad de llegada del líder hacia lugares menos centrales del país como puede ser una ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires.

Esto último deja al descubierto la importancia de los eslabones que aparentarían menor resonancia en la política y en la historia nacional, la mayoría de las veces escrita desde la Capital del país. Encontramos que la historiografía poco ha indagado sobre las personalidades que han construido la trama de un poder y sus anclajes locales particulares. Sin dejar de lado la importancia que tiene un líder hábil en la operatoria de los hilos, cabe destacar que poco habría logrado sin las militancias que acompañaron su proyecto en las distintas ciudades a lo largo del país. Con esto queremos decir, ninguna escala se cierra en sí misma ni permite dar cuenta de la totalidad de los procesos históricos independientemente de su entrecruzamiento con las otras no menos importantes.

Si bien Bahía Blanca seguramente quedó grabada en la memoria del líder por la fuerte presencia de la Marina sublevada en el '55, también cabe destacar que albergó a sectores sindicales que bregaron por su legado político. En este sentido es importante subrayar que muchas trayectorias militantes se comenzaron a desarrollar a la luz de ese exilio que en términos políticos concretos. También observamos que en Bahía Blanca el General no dudó en jugar políticamente y relacionarse con sectores del movimiento enfrenados entre sí. El uso táctico de su casi mítica imagen permitió a Perón unificar en

la consigna y en la lucha por su retorno a sectores que en la práctica y en la arena política local encontraban hondas diferencias. Así también lo plantea Senén Gonzalez: “Desde el exilio, Perón debía mantener bajo su control al movimiento y fijar las estrategias frente a los sucesivos gobiernos. Lo más complicado era sostener la cohesión y la verticalidad, y estos objetivos no siempre respondieron a su voluntad sino que lo obligaron a desarrollar diversas acciones con unos u otros sectores del abanico peronista.” (S. Gonzalez, y Bosoer, 2009, p.103)

Para finalizar, entendemos este exilio como un lugar de lucha política y un escenario desde donde se construyó poder. También el exilio en este caso funcionó como tribuna política a escala internacional. El caso de Mario Medina y su experiencia en Helsinki sin ir más lejos nos permite reflexionar sobre la relevancia de estos emisarios casi “anónimos” de Perón frente a la voluntad del líder de construir su poder pensando su regreso al país pero sin perder de vista los contextos supranacionales y las luchas internacionales en tiempos de Guerra Fría. Aunque no debemos perder de vista tampoco que las escalas se entrecruzan y son atravesadas por actores que las transitan no sin consecuencias e implicancias personales, es decir en términos de trayectoria personal no se vuelve siendo el mismo militante luego de este tipo de experiencia.

Perón tuvo la habilidad cultivar adeptos desde la distancia, de digitar la política nacional desde su lugar de “Padre Eterno” y de *agigantar su figura* y hacerse presente incluso desde el lugar de la proscripción. Esta ausencia –que no era tal- generó múltiples historias y experiencias de militancia –seguramente- a lo largo y ancho del país, de alguna de ellas intentamos dar cuenta en este trabajo.

Bibliografía citada

- Bozza, Juan A.**, 2001, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* N° 9/ 10, Al Margen, Buenos Aires
- David, Guillermo**, 2006, *Perón en la chacra asfaltada, Figuras del peronismo bahiense*. Ediciones de Barricada, Punta Alta
- James Daniel**, 1990, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Jensen, Silvina** 2002 Cuando lo propio es una tierra extraña: la representación del exilio interno en los testimonios del exilio exterior (Argentina, 1976-1983), en: Actas

del 1º Encuentro *Las metáforas del Viaje y sus imágenes. La Literatura de Viajeros como problema*. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Agosto. ISBN 950-673-339-2

Jensen, Silvina 2004, “Suspendidos de la Historia/Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)” Tesis doctoral. Departament d’Història Moderna i Contemporània. Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona.

Jensen, Silvina 2007 *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona, Casa Amèrica Catalunya.

Monzon Florencio (H), 2006, *Llego Carta de Perón Rapsodia de la Resistencia 1955-1959* ,Buenos Aires, Corregidor

Perón, Juan Domingo 1958, *Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron*. Buenos Aires, spi, pp. 35-50

Romero Luis Alberto, 2003, “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la Cuestión” en Anne Pérotin-Dumon, ed., *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Publicación electrónica. Una versión preliminar fue presentada en el taller *'Historizando un pasado problemático y vivo en la memoria: Argentina, Chile, Perú'*. Instituto of Latin American Studies, London University

Said, Edward 1984, “Recuerdo del invierno” en: *Punto de vista*, nº 22, Diciembre, pp.3-7

Salas Ernesto, 2006, *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Ediciones Altamira, Buenos Aires

Senen Gonzalez Santiago y Fabian Bosoer, 2009, *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Ediciones Vergara, Buenos Aires